

LA FE DEL PUEBLO

Exposición sobre religiosidad popular

4 de octubre al 30 de noviembre de 1995

SALA CERVANTES BIBLIOTECA NACIONAL

ARCHIVO DE LITERATURA ORAL Y TRADICIONES POPULARES
COORDINACION DE EXTENSION Y COMUNICACIONES



DIRECCIÓN
DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS
Y MUSEOS

COLABORA: UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

LA FE DEL PUEBLO

“Entre tantas cosas que he visto,
tal vez lo más antiguo y lo más sencillo
es lo que continuó siendo para mí
lo más imborrable:
es el recuerdo de mi madre,
encorvada por la edad,
rezando sus oraciones en un rincón
de nuestra pobre casa de Temuco.
Siempre imaginé, cuando niño, que ése era
un acto más de su bondad.”

Pablo Neruda.



¿Qué es la fe del pueblo?

Es el mundo maravilloso de las creencias colectivas de una comunidad a través del tiempo. A lo largo de siglos, lentamente, sin la premura de la civilización desechable de nuestros días, han ido cristalizando, como rocas firmes, las convicciones religiosas del pueblo.

¿De dónde vienen?

¿Hacia dónde van?

Vienen de tiempos remotos, de épocas pretéritas, de la Edad Media o el Renacimiento europeo, de las tradiciones indígenas de América o negras del Africa, de los agitados siglos coloniales. Tiempos y espacios confluyen en un ancho caudal que nos baña y nos tonifica, y que seguirá más allá de nosotros mismos. En una dirección precisa: a favor de la vida, de las solidaridades elementales, del amor como misterio luminoso de todos.

Los portadores privilegiados de estos tesoros de la dicha y la bienaventuranza son la gente común y corriente, los hombres, mujeres y niños de todos los días y todos los tiempos. No son las estrellas fugaces que iluminan como espectáculos pasajeros la noche. Son el conjunto de los humildes que mantienen encendidas noche y día la esperanza y la salud para ellos mismos y para sus semejantes.

Ellos construyen la historia.

Maravillosa y real.

En 1615 Miguel de Cervantes hizo decir a ese personaje tan fantástico como real y tan real como fantástico, puente de luz entre los pueblos de España y América Latina, Pedro Urdemales, estas palabras:

“Y a ser vistoso aprendí.
Y a componer oraciones
en verso airoso y gentil./.../
Sé la del ánima sola,
y sé la de San Pancracio./.../
Sé la de los sabañones,
la de curar la tercia
y resolver lamparones;
la de templar la codicia
en avaros corazones./...”

Miguel de Cervantes, **Pedro de Urdemalas**, 1615.



Esa es la sabiduría religiosa del pueblo sencillo.
Urdemalas, símbolo del pueblo vivo e irreductible, cura los males del cuerpo y del alma, los sabañones y la codicia, que roen la materia y el espíritu humanos.

La fe del pueblo es a la vez mística y sensual.
Por las profundas raíces al mismo tiempo tan ibéricas y tan indígenas y tan africanas la fe del pueblo lleva en su seno una forma de religiosidad que dice relación con las honduras del alma y del cuerpo, sin cortes ni desapegos racionales o institucionales.

Las formas de vida hispano-orientales, que casi después de mil años pasaron a América Latina, se unieron con las tradiciones indígenas y africanas, dando lugar a un misticismo extraordinario que ofrece escaso parangón en la historia de las religiones. En ella no caben las rupturas europeas entre lo sagrado y lo profano, entre Dios y el diablo, expresión muchas veces de un enfrentamiento más político que religioso.

En la fe del pueblo mestizo y humilde todo fluye y confluye hacia la vida sin excepción. El cuerpo, el sexo, la tierra y sus frutos, los muertos y sus encendidas “animas”, todo se encamina hacia la vida y la alegría, a la solidaridad ardiente, incluso el mismo diablo no escapa a este destino gozoso. Composiciones inequívocas como el “Contrapunto del diablo con el Padre Eterno por haberlo arrojado del cielo”, o la “Remolienda en el cielo” son un testimonio de esta religión mística y sensual en el folklore en Chile.

El Niño Dios de Malloco puede ser definido —o mejor, imaginado— como “más dulce que el chacolí/ y que la cazuela de ave”. Cuando se lo celebra se lo elogia por ser “tan vivaracho y gordito/ tan buenazo pa’ mamar.”

La Virgen del Carmen de Petorquita es una “fuente de agua tan sabrosa”. Y a la Virgen de La Tirana de Tarapacá se le baila con estos versos: “Pisa, pisa, compañero,/ todos llenos de alegría,/ sacaremos rico vino/ de la viña de María.”

Estas creencias populares, que bien podrían ser definidas como genuinas visiones "paganas" del cristianismo —lecturas telúricas o cósmicas de las imágenes tradicionales cristianas—, le otorgan al propio anuncio de amor y resurrección de Jesús una fuerza y un colorido inéditos.

La belleza resplandeciente del Universo, tan estimada por las sensibilidades místicas de indígenas, negros e ibéricos, concedió así nuevos y poderosos argumentos a favor de la vida y de la luz. En 1898 el poeta popular chileno Daniel Meneses puso en boca de Jesús unas palabras que esta vez acusaron al demonio como derrotado principio del desamor:

"Y el Señor dijo: no aguanto
que éste siembre el desconsuelo,
ya que los seres del cielo
alumbran con brillo tanto"

Daniel Meneses. *El cielo de los amantes*, 1898.



Al fin, todas las imágenes sagradas del pueblo, la Virgen, los Santos y Santas, las Animitas, y el propio Jesús, son otras tantas fuerzas sobrenaturales o superreales que animan la única y creciente vida del mundo.

Veneradas sin mayor aparato institucional especialmente en los espacios domésticos, locales o familiares —otra herencia de las culturas hispano-orientales e indígenas—, traducen la tenaz fe del pueblo en la vida abundante, en que esta tierra puede convertirse en un Tierra santa, amable y gustosa para todos. No hay, pues, estrictamente, templos. El espacio sagrado es la misma tierra, el campo, el mar, festejados desde "el fondo del alma" con cantos y danzas al aire libre. En el caso de la fiesta de San Pedro el escenario natural es la hermosa costa de Chile:



"San Pedro tan amoroso
yo pronto subo a una palma
para mejor celebrarte
desde el fondo de mi alma.

Adiós apóstol San Pedro
nuestra salvación final.../
ya que bendicís la mar
que bendigai nuestra tierra
que bendigai nuestra tierra
tamaña felicidad..."

Cabeza de una religión del pueblo, asociado en los cuentos folklóricos a su tocayo Pedro Urdemales, San Pedro abre a sus semejantes las puertas de la felicidad. Y los poderosos difícilmente lo comprenden, como lo expresa el viejo chascarro chileno acerca de las dificultades del corregidor Zañartu, ese riguroso funcionario católico del siglo XVIII, por entrar al Cielo (Oreste Plath, *Folklore chileno*, 1962).

Cada generación se reencuentra con este caudaloso raudal de la fe del pueblo.
Bebe de sus aguas.
Se baña en sus corrientes.

Refresca su espíritu y su cuerpo en ese ancho y saludable río que cruza todas las vidas a favor de la vida de todos.

En Chile una y otra vez los amantes de la tierra y de su pueblo se hallan con esa corriente magnífica que deja atrás la muerte y la soberbia —malas herencias coloniales— como cosas pasajeras e insustanciales. Podrían nombrarse muchos de sus devotos. Entre ellos escogemos a una persona que supo expresar sus afectos con especial entereza. Fue Gabriela Mistral. Su religión fue eminentemente esa tenaz y resistente fe del pueblo. Ella comprendió y defendió el carácter místico y sensual de esa fe. Por ser tan del pueblo tampoco se llevó bien con la religión institucionalizada. Ella amó lo que llamó con cariño “nuestras idolatrías indígena-cristianas” (Gabriela Mistral, **Escritos políticos**, 1994).

Sus palabras son, pues, al mismo tiempo ancestrales y desafiantes. Tan antiguas como recientes, pues refieren a los sentimientos labrados por el pueblo durante siglos. Es la voz de nuestra propia tradición:

“Soy cristiana, pero tengo una concepción muy personal sobre la religión. No se debe hablar de esto. Sólo sé decirle que no soy dogmática y que le rezo a Dios, es decir, le hablo a Dios muy a mi manera... A mí me gustan las hechicerías y no las liturgias.

Rió en son de broma. Y agregó:

Me enfrían las pompas... La fe es maravillosa, envidiable. Serena y acepta; cobra y restituye.”

(Matilde Ladrón de Guevara, **Gabriela Mistral, rebelde magnífica**, 1957).

MAXIMILIANO SALINAS C.



EL CULTO DE LOS MUERTOS. LAS ANIMITAS Y VELORIO DE ANGELITOS

Las grandes tradiciones religiosas que conforman la fe del pueblo —las creencias indígenas, ibéricas y negras— no ven en la muerte el fin de la vida sino su transformación o su plenitud. “El mapuche que muere, sigue viviendo”, señala un refrán recogido por Tomás Guevara (**Folklore Araucano**, Santiago 1911). El culto de los muertos fue la clave también en la vida y la resistencia cultural de los negros.

La tradición ibérica aportó, en especial, la creencia en la vida eterna y dichosa de los niños muertos a través de la devoción de los Angelitos.

El campo de afirmación más enérgico de estas convicciones ancestrales reunidas lo da en Chile el culto a la Animitas, espíritus benéficos de los muertos en forma trágica. Como contrariando su física desaparición, los muertos continúan vivos en el más acá y en el más allá, en una relación solidaria entre el pasado y el presente.



Rosa Arnedo en su lecho de muerte. Grabado popular del siglo XIX

ANGELITOS

"No se debe llorar a los niños que mueren, pues cuánto se les llora, tanto tardan en ver la cara de Dios. (Santiago).

No lloréis, madres amables,
aunque les tengáis amor;
se entristece el angelito,
se enoja Nuestro Señor.

El "angelito" pena mucho en el cielo cuando su madre lo llora demasiado (F.J. Cavada, **Chiloé y los chilotes**, 123, núm. 31).

La madre que quiere que su hijo, muerto de corta edad, vaya al cielo, debe bailar al día siguiente del entierro. (Santiago)".

en:
Julio Vicuña Cifuentes
Mitos y Supersticiones en la Tradición Chilena.
Sgo., 1915



VELORIO DE ANGELITOS

"Los angelitos antes no se velaban acostaditos,
se velaban sentaditos. Se le hacía un altar, como a un santito.

Ahí estaba el angelito, amarradito por aquí y aquí estaba la gente, tamboreteaban la guitarra, bailaban cuecas, ¡si era una fiesta! Toda esa fiesta era p'al angelito. Si no el angelito estaba triste, era pa'alegrar al angelito.

Aunque la madre hubiera tenido el corazón hecho pedazos, tenfan que bailar.

Me acuerdo de la finada Juana Melo, decía: ¡Ay doña Natalia, cántele a mi hijita! mire que está tan triste. Y ahí bailaban las cuecas del angelito en la mañana..."



Rosa Viveros Cid, Hualqui
en: Col. Ricardo Castillo
Arch. L.O.T.P., Biblioteca Nacional.

DESPEDIMIENTO DE ANGELITO

“El ciclo ritual relativo a la Gloria culmina con una celebración característica y exclusiva de las clases populares, llamada velorio de Angelito.

Esta fiesta, confluencia explosiva de lo maravilloso y lo orgiástico, consistía en el ritual funerario con ocasión de la muerte de los niños menores de siete años, los inocentes.

El niño muerto, recién desprendido de la intimidad con su madre, pasa a ser un ángel en el cielo, junto a la Madre celestial. De la madre terrena a la madre celeste, de niño a ángel, el pueblo celebra allí palpablemente la certidumbre de la Gloria, la negación de la opresión del mundo, la continuidad y apoteosis del regazo materno.”

“El escenario, un altar familiar, del culto funerario infantil, era, hasta cierto punto, una representación popular del ascenso a la Gloria, profusa de luces y flores, símbolos de la Ciudad celestial. Una de las descripciones más antiguas de la celebración en Chile, realizada por el literato alemán Adalbert von Chamisso, de paso por Chile en 1816:

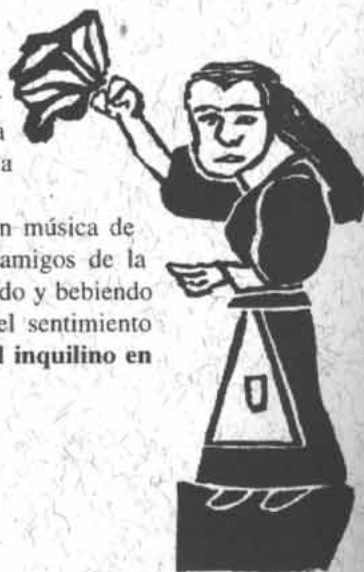
“Vamos a describir una costumbre basada en extrañas consideraciones religiosas y que nos impresionó desagradablemente. Si después de bautizado muere un niño, la noche antes del entierro adornan el cadáver como la imagen de un santo, y lo colocan en una pieza iluminada sobre una especie de altar, con velas encendidas y coronas de flores.””

“Los adornos del Angelito son símbolos, imágenes, del resplandor y del oro de la Gloria. Como señala un verso:

¡Ay!, glorioso el angelito,
astro del cielo estrellado,
todo lleno de sortijas
de oro bien encrisolado.

El rasgo más evidente y llamativo de la celebración funeraria era su enorme alegría, que podía durar hasta una semana. Esto, para las elites de la época, era la señal del grosero espíritu religioso del pueblo. Decía una crónica de la vida campesina en 1861:

“La fiesta del angelito se hace regularmente con música de guitarra y canto, concurriendo a ella los parientes y amigos de la familia, los cuales suelen pasar la noche de claro bailando y bebiendo chicha o ponche. Esto da idea de lo grosero que es el sentimiento religioso de la gente de nuestros campos.” (Atropos, **El inquilino en Chile**, Stgo. 1861)”



TONADA DE ANGELITO



"Goce su dicha angelito
que está sentadito en alto,
gloria el Hijo, gloria el Padre,
gloria el Espíritu Santo.

Día sábado en la tarde
como al cerrarse la oración,
me despido de mi madre
con tan amargo dolor.

Salga la luna, salga el sol
salga quien pueda salir
salga quien pueda salir
estando Cristo en el medio.

Estando Cristo en el medio
con la Virgen a su lado
rogando por el Señor
que se halla crucificado.

Tan linda que está esa cruz,
benhaiga quien la labró,
donde descansaba Cristo
enclavado el Niño de Dios."

Estela Castillo.
en: Col. Padre Samuel Jofré Rojas, Curanipe.
Arch. L.O.T.P., Biblioteca Nacional.

Antonio Acevedo Hernández daba cuenta, en 1936, del ritual campesino, mostrando esta dimensión de protección del Angelito, como conductor hacia la Gloria: "Dios es el dueño. Dios nos tiene la vía empréstá, se ha llevado al niño 'pa' mejor pa'él. Si hubiera seguío viviendo habría sífo fatal. Dios sabe lo que hace. Un niño inocente que no ha pecao, puee verle el rostro al Señor. Y a qué cosa más grande puee aspirar una maire? Arroñlese, Carme, y déle gracias a Dios por el servicio que le hace, y cante porque su niño 'ste Glorioso y la acompañará siempre. Cuando usted sufra encontrará la conformiá que su hijito le dará. El la llevará de la mano al trono del Señor".

en:
El Viejo Chile. El velorio.
En Viaje N° 27, 1936.



LOS SANTOS POPULARES. LAS ANIMITAS

Son santos no reconocidos por la Iglesia Católica, pero que han sido "canonizados" espontáneamente por el pueblo, por tratarse de personas que sufrieron una muerte violenta, inesperada o injusta, cualquiera sea la razón que la provocó.

Para el sentimiento popular este hecho trágico redime de sus pecados a la víctima y lo convierte en un mediador válido entre Dios y los hombres. Entonces, el sitio donde ocurrió esa muerte se transforma en un lugar sagrado y, por lo tanto, en lugar de culto: una animita.

Alguien planta una cruz, otros ponen las flores y las velitas, y luego, cuando las plegarias de los devotos son escuchadas, empiezan a aparecer las placas con inscripciones donde se agradece "el favor concedido".

Para la Iglesia Católica, es un asunto complejo. Hace unos cincuenta años se condenaba esta práctica como una costumbre supersticiosa. Después del Concilio, sin embargo, las animitas son reconocidas como parte importante de la religiosidad popular. "Existen, sin duda, formas valiosas en el fenómeno de las animitas. Formas cristianas. Como reconocer la existencia de otra vida, por ejemplo. Pero también se encuentran elementos no tan claros que interfieren. Lo correcto sería no suponerles un poder propio, comparándolas con los Santos o la Virgen". (Sacerdote Raúl Feres, en entrevista de El Mercurio, 23.9.1984).

Para los devotos este culto es un acto profundamente religioso y solidario. De generosa ayuda mutua entre el que pide y agradece con fe y el que concede y también agradece la confianza depositada en él. Ajenos a discusiones siguen visitando a las animitas "de su devoción". Ya sea Romualdito, en la Estación Central; la Marinita, en el Parque O'Higgins; la Carmencita en el Cementerio General; las Adrianitas, en el Cementerio de Copiapó; las animitas de la Carretera Norte, en Atacama; los Dinamitados de Calama; Emilio Dubois, en el Cementerio de Valparaíso; el Servandito en Linares; el "Finaito" Raimundo, en Chillán; el Jorgito (Chacal de Nahueltoro) en el Cementerio de San Carlos; la Petronila Neira, en Concepción; Emilio Inostroza, en el Cementerio de Temuco; etc.

Cada uno paga los favores con lo que puede o más quiere: flores naturales o plásticas, velas, estampas religiosas, dibujos de niños, figuras de yeso, patentes de vehículos, botellas de agua, juguetes (cuando la animita es de alguien que murió en la infancia).

Una de las animitas más grandes y famosas de Santiago es la de Romualdito, en la calle Borja, al costado de la Estación Central. Sobre su verdadera identidad, no hay noticias ciertas. Su muerte ocurrió hace más de sesenta años, según cuenta la señora Graciela Leyton, devota desde su juventud, "era un joven del Sur y venía saliendo del hospital y aquí lo asaltaron y lo mataron por quitarle su poncho". Hay muchas otras versiones.

En las inscripciones de las más de dos mil plaquitas de agradecimiento aparece como Romualdo, Rumualdo, Ronaldo o Reinaldo y como apellido Ivani, Ivanni, Ivañez, Santivañez, Ivanez, entre otros. Para sus devotos es simplemente Romualdito, lo que importa es que él siempre les cumple. No interesa la vida o trayectoria que tuvo esta persona.

Evidentemente las animitas constituyen una respuesta a la fe de muchas personas y todo indica que ni el progreso ni la tecnología pueden disminuir la práctica de esta devoción popular. El pueblo siente que es favorecido con sus milagros y lo percibe como un hecho vital y cotidiano, sin dejar de ser maravilloso.

Además, el hecho culto viene a ser también un hecho censurable: el tiempo.



de la existencia de este una forma de denuncia a arrebatar una vida a des-

"Siempre le hablo de lo bonito que está, las flores y velitas que tiene. Le digo cómo amanece el día. Si llueve o tiene solcito. El me escucha, yo sé", cuenta una devota de Romualdito.

"No hay animitas más milagrosas que las del camino, escuchan la mayoría de las peticiones que se les hace. Por lo general somos los choferes de camiones quienes más recurrimos a estas animitas. Se nos ha concedido peticiones que mucha gente no nos cree. Personalmente he recibido muchos favores de ellas... de quienes nunca conocí". (La Prensa, Tocopilla, 6 abril 1983).

"Gracias por haber conseguido que nuestra nieta Angelina caminara".

E. González Cerda.

24.XII.87.

Placa en animita de Romualdito.



"Adrianita Gracias por tus milagros que has cumplido a mi hija y nieto y me sigas cumpliendo soy tu devota Z.C.R. Vallenar 15.VII.77".

"Adrianitas Gracias por devolverle la salud a mi hijo protégenos siempre G.L.P."

"Adrianitas Gracias por sus favores síganme protegiendo. Cristina Herrera, Caldera oct. 1987".

"Adrianitas Gracias por los favores recibidos. Protégenos siempre. Marta y Familia".

Placas en la tumba de Las Adrianitas en el Cementerio de Copiapó. Adriana Quiroga y Adriana Alvarez habrían sido dos jovencitas que trabajaban en un centro nocturno de esa ciudad. Ambas mueren en circunstancias poco claras, con dos meses de diferencia, en 1936, y fueron sepultadas juntas. Su tumba es muy visitada por devotos de toda la región, especialmente el 1 de noviembre, como a parientes muy queridos.

"Juanito. No sólo
queremos llorar por haberte
perdido, sino dar gracias a Dios por
haberte tenido. Gracias Juanito por
favor concedido. Tía". 1994.

Placa en la animita de Juan Francisco Bustos Muñoz, muerto el
22.8.87. Calle Borja con Iquique, Estación Central.



"Gracias Jorge por el
favor concedido.
Isabel 18. sept. 83."

"Cristina y Polo
agradecen tu favor
30.1.84."

"Gracias Jorge por el
milagro. Ismael
19.dic.88."

"Gracias Jorge por el
favor concedido de los
hermanos Carlos y
Jorge Gatica
29.VII.81."

"Jorgito Eternamente
Agradecida por el
favor *consevido*
27.1.90."

Placas en la tumba de Jorge del Carmen Valenzuela, "El Chal
de Nahueltoro", en el Cementerio de San Carlos. (Fusilado el 30
de abril de 1963) vivió y murió tan violentamente, que su animita
concedió favores milagrosos, según sus devotos, puesto que se supone
que Dios lo perdonó.



"Carmencita Caña
Te doy las gracias
por mi favor
concedido en nombre
de mis hijos y
nietecitos. Rosa
Albornoz. 1 sept..."

"Gracias Carmencita
por favor concedido
P.I.G.R.A. 18.7.89."

"Gracias Carmencita
por haberse recibido
mi hijo como
arquitecto. Amelia..."

"Carmencita
Eternamente
Agradecida. J.A.C."

Placas en la tumba de la niña Carmencita Cañas en el Cemen-
terio General. Sólo se sabe que murió trágicamente a los 15 años. La
inscripción más antigua es de 1977.

La Virgen, los Santos, Jesucristo

En el horizonte glorioso de las devociones del pueblo las figuras de los Santos, la Virgen y Jesucristo resplandecen con luces propias. Sacadas de las tiesuras de la imaginiería oficial, ellas presiden a su manera el gozo y la promesa de una vida finalmente buena y saludable.

Encarnan así la certidumbre de un pueblo que opta por la vida y la alegría como las últimas palabras de la Historia. Nada oscurece estas verdades dulces... En Colliguay, por entre los cerros de la Cordillera de la Costa Central, la resurrección de Jesucristo es celebrada como "El Dieciocho de Don Jecho". En el Norte Grande, el desierto más árido del mundo explota de vida con las canciones en honor de la sonriente María:

Venimos de lejos tierras
para ver tu hermosura,
pero al verte sonriente
decimos viva María!

En Andacollo, donde la codicia colonial dio paso al misticismo religioso, el pueblo descifra los misterios del fin de la Historia:

Te pedimos Madre mía,
perdón por los enemigos,
justicia pa' los amigos
y que reine la alegría!



DECIMA DE SAN JUAN

"San Juan ensilló el caballo
para salir a pasear
y se quedó recostado
en su cama celestial.
Cuando vino a despertar,
con una crecida pena,
las músicas le resuenan.
Dijo "ya pasó mi día".
Le dice Santa Lucía:
no bajes al mundo, Juan.

San Juan le dice a Jesús:
"ahora me desperté;
con el caballo ensillado
al mundo nunca bajé"
le responde San José:
"no bajes al mundo Juan,
que aquí te celebrarán.
Al son de tu vida, goza.
Te celebrarán esposas,
los cristianos que serán.

La víspera de San Juan,
noche de tanta alegría,
como Dios se alegra tanto
con toda su jerarquía;
los santos en compañía;
esta noche no se duerme;
toda la gloria está en vela
de ese gozo tan profundo.
Dicen las voces del mundo,
que viva la Noche Buena.

La gran permisión de Dios,
no permite al Padre Eterno
que San Juan baje a este mundo,
porque se bajan los cielos.
Esta noche santa y buena,
la que hemos de celebrar,
las aves han de gorjear
siendo brutos ignorantes;
en esta noche fragante,
la víspera de San Juan.

Ya con esto no más digo,
florcita de primavera.
En la noche de San Juan
se ve la flor de la higuera;
se ven las riquezas buenas,
como Dios las facilitó,
la mañana de San Juan,
hasta el agua está bendita.

en:
Eugenio Pereira Salas
Los Orígenes del Arte Musical en Chile.
Sgo, 1941.



SALUDOS A LA VIRGEN DE LA CANDELARIA

DESCRIPCION DEL CIELO

ALABANZA DEL JEFE CHINO

Propicio, propicio,
la honra de Dios.
Virgen Candelaria,
Cuerpo del Señor.

Le pido, Señora,
le doy el valor,
déjenos llevarla
al pie del altar.

Propicio, propicio,
la honra de Dios
Virgen Candelaria,
Cuerpo del Señor.

Le pido, Señora,
le doy el valor,
déjenos llevarla
al pie del altar.

Propicio, propicio,
la honra de Dios.
Virgen Candelaria,
Cuerpo del Señor.

SALUTACION

Reina y Madre Candelaria
aquí los venimos presentando
bandera, flauta y tambor
hoy te vienen saludando.

Virgen Madre Candelaria,
Virgen Madre poderosa,
hoy gloria te vienen dando
en tu santo milagroso.

Dale en gracia, promeseros,
dale en gracia, con fervor,
y a la Reina de los Cielos
le ha dado su bendición.

Recíbelos, Candelaria,
recíbelos, por favor,
serán tus fieles romeros
que adoran tu altar mayor.

Qué Madre tan humanitaria
hoy la vienen buscando
a tus hijos Reina y Señora
hoy se vienen entregando.

Virgen Madre Candelaria,
ya lo' vamo' a retirar,
será hasta las tres de la tarde,
te vendremo' a venerar.

Será el batir de la flauta
y el redoble del tambor,
yo batiré mi bandera
si el Señor me da el valor.

en:
Carlos Lavín
Las fiestas rituales en la Candelaria
Revista Musical Chilena N° 34, 1949.



Oro puro y pedrería,
felicidad y consuelo,
nunca noche y siempre día
es la condición del Cielo.

Al principio hay un portal
con una hermosa alameda,
pavimentada con seda
y botones de coral;
las bancas son de cristal,
los árboles de ambrosía,
los pájaros y sus crías
son artifices alados,
y se ve, por todos lados,
oro puro y pedrería.

Una puerta relumbrante
como impidiendo la entrada,
se ve más allá cerrada
con candado de brillante;
después un jardín fragante
con flores de terciopelo,
y más allá un arroyuelo
de rubí, zafiro y perlas,
que da, tan sólo con verlas,
felicidad y consuelo.

Más allá cien mil estrellas,
doscientas mil lamparillas,
y otras tantas maravillas
a cual de todas más bellas;
las más hermosas doncellas
que ideó la fantasía,
cantan una sinfonía
que es todo deleite junto,
y coronado el conjunto
nunca noche y siempre día.

Allá, en un rosado espacio,
lleno de luz y fulgor,
está sentado el Señor,
sobre un trono de topacio,
y más allá, en un palacio,
envuelto en luciente velo,
la Virgen de rubio pelo
está prodigando amor;
así, con todo primor,
es la condición del Cielo.

Manuel Garrido, Alhué,
Antiguo cantor a lo divino y
velorios de angelitos,
en:
JUAN URIBE ECHEVARRIA
Manuel Garrido, Cantor Glorioso
Estudios Filológicos N° 1, 1965.



SAN SEBASTIAN DE YUMBEL

El día 20 de enero
encuentro yo en mi camino
un grupo de peregrinos
que atravesando potreros
pues, ya no había senderos
llenos de alegría y gozo
con caminar presuroso.
Al lograr ya carretera
tomaron la delantera
parecían muy dichosos,

Así como fui avanzando
otros dos me adelantaron
pero cuando se cansaron
de nuevo seguí punteando
y sin darme cuenta cuando
estaba en El Salto del Laja
pero sin sacar ventaja
a los demás peregrinos
pues llevo el mismo destino
por aquí nadie me ataja.

Desde hace más de una hora
va caminando conmigo
el que considero amigo
o será desde ahora
cuando despunta la aurora
entramos en la Patagua
él me contó que su guagua
es la causa de su manda,
él 100 kilómetros anda
y sólo lleva pan y agua.

Me contó su desventura
más amarga que la hiel
que el santito de Yumbel
la cambiará por dulzura
pues salvó su criatura
de una enfermedad incurable
que hacía recomendable
encomendarla al Señor
ya que no había doctor
que hiciera vida estable.

Y me agregó con cariño
que el "concho" de su familia
fue curado de hemofilia
siendo todavía un niño
y quiere que el próximo año
sin recordar más la hiel
pensando sólo en la miel
le ayude a pagar la cuenta
que logró con mano diestra
San Sebastián de Yumbel.

Después de cruzar el puente
llegamos a la ciudad
yo nunca en tal cantidad
vi juntarse tanta gente
y se agiganta mi mente
con un cuadro tan hermoso
que me hace sentir dichoso
con sentimiento profundo,
que vengan de todo el mundo
a este Santo milagroso.

Luis Maldonado Lagos
Los Angeles.

en:
Liras Populares
Recop. Biblioteca Nacional -
Banco del Estado de Chile.
Santiago, 1992.



LAS PEÑAS

“En un pequeño pueblo de Carangas se celebra la fiesta de la Virgen del Rosario. Una vez el alférez que estaba a cargo de la fiesta era pobre. Su fiesta causó el desprecio de un hombre que era rico y orgulloso. Al final de la fiesta ese hombre agarró el estandarte para el año siguiente. Para humillar al alférez dijo que él iba a hacer la fiesta como debía hacerse. El otro año arregló la iglesia con muchas flores y velas, tanto como nunca se había visto y se pusieron a beber bastante. Pero la iglesia se incendió y la imagen de la Virgen desapareció. Unos pastores que llegaban atrasados a la fiesta, encontraron en el camino del pueblo a una señora desconocida. Le preguntaron si no iba a la fiesta y ella respondió: “voy a otro lugar, donde me adoran más”, y de pronto se convirtió en una paloma blanca que voló al oeste.

Justo en ese tiempo había un gobernador malo en Umagata. Un día se le enfermó la señora. El gobernador mandó a llamar un curandero para mejorarla, pero la señora murió. El gobernador dijo al curandero que era brujo y lo condenó a morir en una hoguera. Y más todavía, le mandó a buscar, a él mismo, la leña para la hoguera. El curandero era un hombre bueno. Lloró mucho y fue a buscar leña. Así llegó llorando frente a las rocas de Livilcar y vio llegar una paloma blanca que se posó a descansar contra la peña. Era la paloma que vino de Carangas. Llamó la atención al curandero, porque era muy bonita. Quería pillarla y llevarla al gobernador para pedirle compasión. Justo cuando quiso pillarla, desapareció y en la roca quedó grabada una Virgen. El curandero se asustó mucho, corrió al gobernador y le contó lo que le había pasado. El gobernador no quiso creerle y dijo que era un mentiroso y un tramposo. Pero el curandero le dijo que fuera a ver. Primero no quiso, pero después dijo: “Si mientes, te voy a quemar vivo allá mismo”. Fueron y el gobernador comprobó que era así. Reconoció que el curandero no era brujo y lo perdonó. Fueron a avisar al señor cura de Umagata y éste lo comprobó también y avisó a los padres franciscanos de Codpa. Los padres fueron y quisieron sacar la Virgen con cinceles de la roca, con piedra y todo; querían llevársela al templo, porque era muy bonita. Pero no pudieron porque la roca era muy dura. Esa noche el cura sufrió gran dolor de cabeza y escuchó una voz que dijo: “¿Sufres mucho? Yo también sufro con los golpes que me dan”. Cuando despertó el cura, ordenó que se parara el trabajo y que la gente fuera a adorar la Virgen allá mismo, en Las Peñas, porque reconoció que era milagrosa.”

en:
Juan Van Kessel
Lucero del Desierto.
Santiago, [1987].

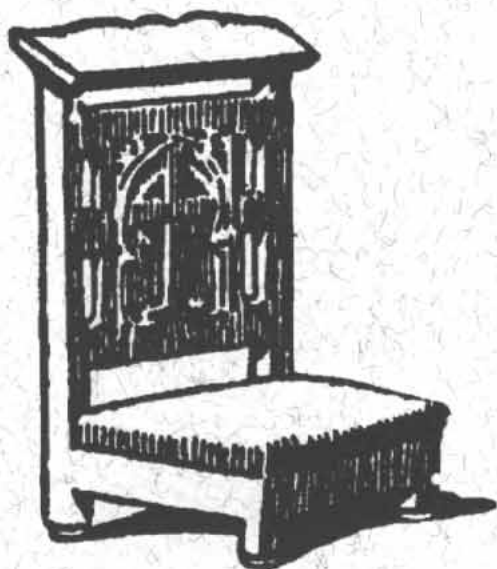


LAS REZADORAS Y LA PIEDAD DOMESTICA

La fe del pueblo se reconoce en personas dotadas de una especial capacidad de comunicación con lo divino y lo humano, y de afirmación colectiva de la vida. Inevitablemente recae esta fuerza de oración en las mujeres, según las tradiciones folklóricas del Viejo y Nuevo Mundo.

Desde los inicios de la colonización ibérica, en los siglos XVI y XVII, mujeres del pueblo español o del pueblo indígena traspasaron sus sabidurías místicas y terapéuticas en favor de la vida y el amor.

Fueron las ensalmadoras, saludadoras y encantadoras, artífices de una piedad doméstica y entrañable, que llega a nuestros días juntando las certezas del Evangelio con los secretos de la tierra para curar los males del cuerpo y del alma.



MAL DE OJO

“Mal de ojo” la llaman algunos, como en España y otros países. “Ojo” dicen simplemente los más, en frases como éstas: “enfermar de ojo”, “estar con ojo”, “conocer el ojo”, “santiguar de ojo”, “curar de ojo”, “morir de ojo”, etc. El verbo es ojear, equivalente al castellano aajar.

La fascinación de que hablamos se produce directamente, por medio de la mirada. Sólo pueden ojear las personas, pero no sólo las personas pueden ser ojeadas, sino los animales, las plantas y los objetos inanimados, siempre que sean hermosos o lo parezcan al que tiene este fatídico poder, pues la fascinación es el resultado de un sentimiento de admiración, no exento, a veces, de envidia.

El poder de ojear, según la opinión más generalizada en Chile, no se tiene por voluntad. El individuo nace con él o lo adquiere por transmisión, al ser ojeado él mismo. La gente del pueblo ha explicado siempre este fenómeno, diciendo que es el resultado de “tener la sangre pesada”.



“Hemos dicho que el poder de ojear no se tiene por voluntad, y ahora agregaremos que tampoco es necesario que la voluntad intervenga para ejercitarlo. El fascinador ojea con sólo dejarse llevar de la admiración que le produce la persona o el objeto que tiene delante. Puede, sin embargo, evitar el daño, ya sea pronunciando un “¡Dios te guarde!” dirigido al sujeto que provoca su admiración, ya corrigiendo el impulso admirativo con un movimiento de desprecio, si lo que le complace es un animal, una planta o un objeto inanimado. Esta es la costumbre generalmente seguida, pero conviene advertir que, según parece, ambas maneras pueden emplearse indistintamente.

Los niños, que son las víctimas preferidas, están expuestos a la fascinación, en opinión de algunos, durante los tres o cuatro primeros años de la vida; pero otros dilatan este límite hasta los siete, edad en que el niño entra a tener “uso de razón”.



“Si bien el poder de ojear puede residir en cualquiera, persona, sin que ningún signo exterior lo delate, es prudente guardarse de los tuertos, bizcos y demás individuos que no miran correctamente, pues existe mayor riesgo de hallar entre ellos un fascinador, que entre las personas que tienen los ojos normalmente dispuestos. Hay que guardarse sobre todo de los mulatos, gente de “sangre pesada” por excelencia, aunque no siempre es fácil descubrirlos, porque, como lo que los denuncia es la callana, mancha negra situada en la parte superior de una de las nalgas, lugar muy poco visible, las más veces pasan inadvertidos. Peligrosísimo es especialmente el mulato que tiene marca y contramarca, es decir doble mancha negra o callana en la región señalada, pues esto demuestra que la mulatería le viene por ambos ascendientes. A algunos de ellos la mala sangre les rebosa hasta hacerse visible en los labios, que aparecen recortados por una mancha violácea. Estos, sin embargo, son menos peligrosos, porque es fácil conocerlos y rehuir su maligno influjo”.

"La gente de campo se mejora con puros remedios de las meicas como yo. Ellos nunca van al doutor, porque los doutores sólo piden plata por mirar al enfermo. La gente del campo no tendría na, si, para mejorarse, tiene que pagar al doutor. Por eso también vive años, mis tías murieron a los 130 años. Murieron de viejas y no de enfermedá, porque ellas sabían la contra de los males y no les atacaba a ellas. Las personas ricas creen en los puros doutores no má!"

en:
Carmen Pimentel
Vidas Marginales. La Meica.
Stgo., 1973.



GOLONDRINAS

“Es pecado matar las golondrinas o destruir sus nidos, porque estas avecillas son de la Virgen. (Santiago)”.

“La golondrina es sagrada, porque arrancó las espinas de la corona que ciñeron a Cristo los judíos. (Santiago)”.

“El murciélago es obra del Diablo, el cual lo hizo en competencia con Dios, cuando éste formó la golondrina. (Serena. Santiago)”.

en:
Julio Vicuña Cifuentes
Mitos y Supersticiones
Stgo., 1915.



AVES

“La paloma es un animal bendito, porque regresó al Arca llevando la rama de oliva, símbolo de paz, y porque representa el Espíritu Santo. (San Bernardo)”.

“Debe matarse el gallo antes de los siete años, pues cuando llega a esta edad, pone un huevo pequeñito de que nace el Basilisco. (Santiago). Otros dicen simplemente que debe matarse “antes que llegue a viejo””.

en:
Julio Vicuña Cifuentes
Mitos y Supersticiones
Stgo., 1915.

RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO

Una de las peculiaridades de las gentes de nuestro pueblo, tal vez de las que mejor determinan su carácter y modo de ser, es la profunda religiosidad que las domina y la fe ciega con que esperan la intervención de lo sobrenatural en todos los actos de su vida.

Si presienten algún peligro, si experimentan alguna desgracia, invocan presurosas a Dios y a sus santos, y más especialmente a la Virgen María, a quien llaman su madre, como única esperanza y su más seguro consuelo.

Al levantarse, al acostarse, al emprender un trabajo, lo primero es mirar arriba y pedir al cielo su ayuda.

¿Temen que las asalten en un camino solitario o que un fantasma les salga al paso? Tienen para ello una oración particular.

¿Los aullidos de un perro en medio del silencio de la noche; una tempestad que con la luz siniestra de sus relámpagos raja el espeso manto negro de las nubes; o un fuerte temblor de tierra, infunden pavor en sus almas sencillas? No les faltará para cada caso una oración que vuelva la tranquilidad a su ánimo.

¿Se siente una persona aquejada por una dolencia extraña? Pues ahí están los ensalmos y los secretos de naturaleza, que a costa de muy poco o ningún trabajo la dejarán sana en un momento.

¿Un miserable, en cambio de comodidades y de riquezas para gozar de los placeres de este mundo, ha celebrado con el Diabolo el pacto de entregarle su alma cuando muera, y se halla en el trance de dejar esta vida? A los parientes y amigos no les faltará un conjuro que impida al Demonio hacer presa de esa alma descarriada.

Las oraciones, los conjuros y los ensalmos que fervorosamente recita el pueblo chileno, han venido transmitiéndose de padres a hijos desde tiempo inmemorial; no están escritos, y esto mismo ha dado lugar a que en la transmisión oral se hayan cambiado palabras, agregado algunas y suprimido otras ... pero la fe todo lo suple ...

¿De dónde han venido estas oraciones, ensalmos y conjuros? ¿Han nacido en Chile? Pueda ser que alguno haya tenido aquí su origen, aunque lo dudo. Esto, como casi todo lo que constituye la tradición, el alma del pueblo, nos ha sido traído de España: lo bueno y lo malo. En más de un caso me será dado señalar la procedencia, que, es claro, tiene que ser peninsular; y cuando no pueda indicarla o establecerla, casi podría asegurar que también es española.

RAMON A. LAVAL
en: Oraciones, ensalmos
y conjuros del pueblo chileno
Stgo. 1910.



LAS ALABANZAS

Dicen que al venir el día
se cantan las alabanzas,
dándoles los buenos días
a los dueños de esta casa.

CORO

Alabemos al Señor,
que nos dió su santo cuerpo,
y en el ara del altar
se celebra un sacramento.

Ya viene rompiendo el alba
con su luz el claro día,
démóseles los buenos días
a los dueños de esta casa.
Alabemos al Señor ...

En lo más alto del cielo
se paseaba una doncella
vestida de azul y blanco,
reluciente como estrella.
Alabemos al Señor ...

Si miraras para arriba,
vieras al niño Jesús
todo vestido de blanco,
para clavarlo en la cruz.
Alabemos al Señor ...

Allá arriba hay un pilar
rodeado de pedrería;
lo rodeó el niño Jesús
para la Virgen María.
Alabemos al Señor ...

Si pasaras por la cruz,
te quitarás el sombrero,
que allí puso sus espaldas
el divino Cordero.
Alabemos al Señor ...

¿Quién es aquel que está allí,
en aquel altar mayor?
se parece a Jesucristo,
cuerpo de Nuestro Señor.
Alabemos al Señor ...

En el portal de Belén
hacen fuego los pastores
para calentar al niño
que ha nacido entre las flores.
Alabemos al Señor...

De las ciudades de Egipto
viene todo el pastoreo
para celebrar a Cristo
que nació tan lindo y bello.
Alabemos al Señor

El Señor anda perdido,
la Virgen lo anda buscando,
- ¿No me han visto por aquí
una estrella relumbrando?
Alabemos al Señor ...

- Yo lo vi pasar, señora, -
los gallos' taban cantando,
con una cruz en los hombros
y un madero muy pesado,
y del peso de la cruz
Jesucristo arrodillado.
Alabemos al Señor ...

Ya lo sacan, ya lo llevan
por la calle e la Amargura;
dos mil azotes le dieron
botado en un coluna.
Alabemos al Señor ...

La Virgen está en el huerto
gotas de sangre florando
de ver tanta ingratitud
con que le estamos pagando.
Alabemos al Señor ...

Ve qué cama tan angosta
en la que Dios se mantiene,
que para poder estar
un pie sobre el otro tiene.
Alabemos al Señor ...

El Malo está muy enfermo
y no tiene mejoría,
porque se la está estorbando
el rosario de María.
Alabemos al Señor ...

Alabanzas que he cantado
las ofrezco todas tres
a la Virgen y al Señor
y a mi padre San José.

Alabemos al Señor,
que nos dió su santo cuerpo,
y en el ara del altar
se celebra un sacramento.

Esta larguísima oración, que fue muy popular en toda la República hasta hace unos treinta años, se va olvidando poco a poco. Se reza de esta manera. Apenas principia a clarear el día, se sientan todos los habitantes de la casa en sus camas, el más viejo canta las estrofas y los demás contestan al fin de cada una con el coro.

Alabemos al Señor, etc ...

Esta versión procede de Cauquenes, provincia de Maule.

en:
RAMON A. LAVAL
Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno.
Stgo. 1910.



En la zona de Santa Juana Concepción vive la Srta. Dina Valenzuela, de 70 años, y que aún canta las alabanzas. Antiguamente las alabanzas eran cantadas por toda la familia antes de levantarse en todas las casas campesinas de la región.

ALABANZAS

Ya viene rompiendo el alba
con su luz claro día
demos infinitas gracias
pa' Jesús Cristo y María.

Ya viene la luz del día
dándole al mundo consuelo
vístase el campo de flores
y de alegrías el cielo.

Despierten almas dormidas
todas a alabar a Dios
todas levanten el eco
y alaben con devoción.

En el portal de Belén
hacen fuego los pastores,
para calentar al niño
que ha nacido entre las flores.

En el cielo hay un pilar
cargado de perlerías
que lo labró el 'e Dios
pa' Jesucristo y María.

En las alturas del cielo
se paseaba una doncella
vestida de azul y blanco
reluciente como estrella.

El Niño Dios se ha perdido.
La Virgen lo anda buscando
quien ha visto por aquí
un lucero relumbrando.

Por aquí pasó señora
a los dos cantos del gallo
con una cruz a los hombros
de un madero muy pesado.

Al peso de este madero
Jesucristo arrodillado
pedía un vaso de agua
hiel y vinagre le han dado.

Si miraras para arriba
vieras al Niño Jesús
todo vestido de blanco
para enclavarlo en la cruz.

Enclavado está en la cruz
que reveló solo Dios
la madre le llora al pie
pesarosa y afligida.

La Virgen está en el huerto
gotas de sangre llorando
de ver las ingratitudes
con que le estamos pagando.

Que es aquello que relumbra
al pie del altar mayor
son los siete sacramentos
Sangre de nuestro Señor.

Si pasaras por la Cruz
te movieras el sombrero
donde puso las espaldas
aquel divino Cordero.

Ya lo llevan, ya lo traen
por la calle de amarguras
cargado de mil azotes
que ha llagado sus columnas.

Ah que cama tan angosta
donde mi Dios se sostiene
que para poder estar
un pie sobre el otro tiene.

Sacerdote por ser Cristo
por sus propias manos baja
a rógar por mí y por todos
los vivientes de esta casa.

Ya se fue Dios a los cielos
ya se fue mi buen Jesús
y dejó un árbol plantado
para que adomen la Cruz.

La Cruz que del cielo baja
póngase delante 'e mí
el buen Jesús que murió en ella
ahora responde por mí.

Ya se fue Dios a los cielos
madre llena de grandeza
échanos tu bendición
por tu original pureza.

Ya viene la luz del día
madre de la Trinidad
hasta mañana a estas horas
si tu vida nos prestás.

Estas Santas Alabanzas
las ofrezco a todos tres
a María y al Señor
y a mi padre San José.

Coro:

Alabemos al Señor
que nos dio su santo cuerpo
en el aras del altar
se celebra el Sacramento... Amén.



"Me fui por un caminito,
me encontré con Jesucristo:
Jesucristo era mi padre,
la Virgen era mi madre.
Los ángeles, mis hermanos,
me tomaron de la mano,
me llevaron a la fuente.



Cruz en ara,
cruz en frente,
donde el Malo
no me encuentre
ni de noche,
ni de día,
ni en la hora
de mi muerte.

Esta linda fórmula para persignarse me fue mandada de Cauquenes por mi amigo don Ciro Salazar, quien la aprendió de su señora madre, cuando él era niño".

en:
Ramón A. Laval
Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno.
Sgtó., 1910.

"Me persino con los clavos
y me abrazo de la cruz
para que siempre me ampare
el dulce nombre a Jesús".



en:
Ramón A. Laval
Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno.
Sgtó., 1910.



"Señor mío Jesucristo,
padre de mi corazón,
perdonáme mis pecados
que vos sabís cuáles son;
dame aquí la penitencia,
y en la otra mi salvación".

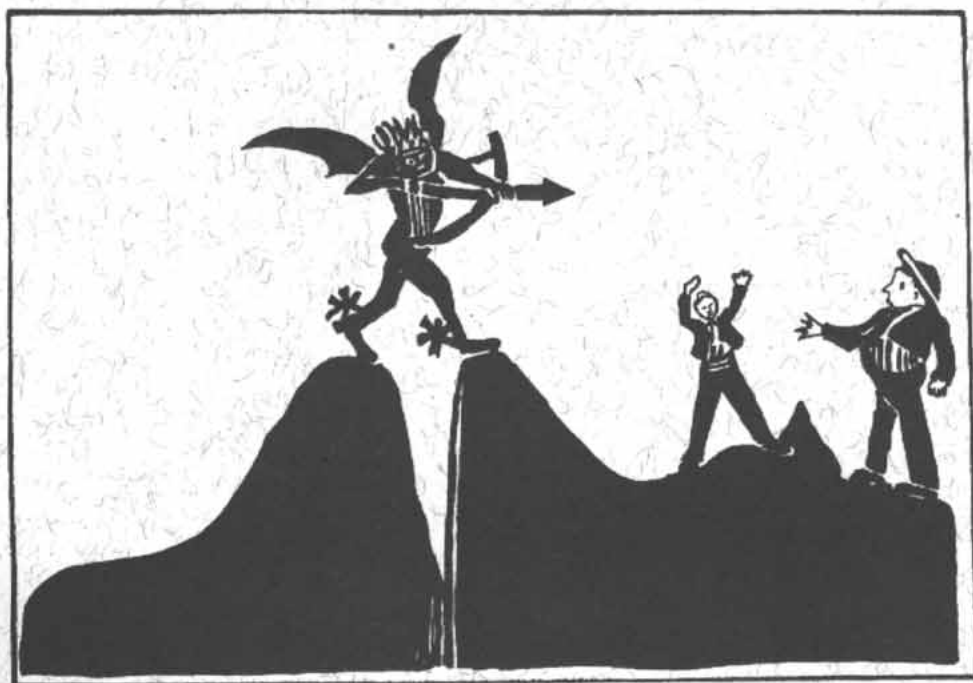
en:
Ramón A. Laval
Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno.
Sgtó., 1910.

EL DIABLO

Durante mucho tiempo el Diablo y los demonios fueron espíritus que la ideología colonial usó, en reiteradas ocasiones, para descalificar a las fuerzas que animaban a las culturas indígenas, africanas y mestizas en América. Ante lo cual, el pueblo debió tomar sus propias iniciativas religiosas. En parte, pudo asumirse como "diablo" reivindicando sus negadas energías espirituales y, por otro lado, supo ver en la intolerancia de las elites también rasgos demoníacos en el sentido de obstruir la convivencia humana.

Más aún, al fin y al cabo, dado su optimismo y su fe en el amor y la vida, el pueblo terminó relativizando el papel oscuro y terrorífico del Demonio. Julio Vicuña Cifuentes, estudioso del folklore chileno, escribía:

"El Diablo en la mitología popular casi siempre hace papeles ridículos, concluyendo por ser engañado, escarnecido, y muchas veces, vapuleado." (*Mitos y supersticiones recogidas de la tradición chilena*, Stgo., 1915).



LAS DOCE PALABRAS REDOBLADAS

"Las usaban los antiguos para defenderse del demonio, cuando les salía el diablo. Porque antes salía el diablo por todas partes y con eso ahuyentaban al demonio. Yo las aprendí de corrido, mi abuela nos enseñaba eso. Si me acuerdo, también mi abuela nos enseñaba el "bendito al revés", también era para ahuyentar los malos espíritus; ahuyentar al demonio, los brujos, todo eso. Cuando gritaba el chonchón:

Para siempre sea bendito
sea alabado
el cordero sin mancilla,
de Jesús sacramentado,
esta paloma divina
era del primer sagrado
María nuestra señora,
concebida sin pecado."



Rosa Viveros Cid, Hualqui
en: Col. Ricardo Castillo
Arch.L.O.T.P., Biblioteca Nacional.



EL CHONCHON

"El chonchón, tiraba flechazos. El chonchón, antes gritaba mucho. Una vez con mi abuela estábamos en la cocina calentándonos y empezó a gritar el chonchón: TUE-TUE-TUE-TUE.

Entonces todos empezaron a burlarse y mi abuela dijo: Ahí va este maldito, y le puso los zuecos (antes la gente andaba con zuecos y zapatos), puso los zuecos en cruz y entonces le dijo:

Espérate animal feroz
Primero Dios, que voz.

Entonces ¡tras! se sintió un golpe. Habían unas monturas, había una cocina grande y cayó una cosa negra así, como un carbón, toda manchada.

¡Y el chonchón gritaba! ¡ay que gritaba!

Entonces mi abuela dijo. Miren, cayó este maldito, dijo:

"Sin Dios ni Santa María"
volar.
y agarró así y tiró los zuecos y se fue el chonchón.

Deshizo la cruz. Entonces el pájaro fue gritando lejos, lejos y no lo sentimos más. Y las manchas de las monturas, esas no salieron."

Rosa Viveros Cid, Hualqui
en: Col. Ricardo Castillo
Arch. L.O.T.P., Biblioteca Nacional.

LAS DOCE PALABRAS DEL DIABLO

“Las palabras redobladas oración y conjuro poderoso son atribuidas por unos a San Cipriano y por otros a San Silvestre, los santos más invocados contra los brujos y por los mismos brujos.

- Amigo, dígame una.
- Los patito'e la laguna.
- Amigo, dígame dos.
- Las cadenas del reló.
- Amigo, dígame tres.
- La carreta 'e San Andrés.
- Amigo dígame cuatro.
- Tres cucharaditas y un plato.
- Amigo, dígame cinco.
- Las cabras andan a brinco.
- Amigo, dígame seis.
- Las seis carretas del Rey.
- Amigo, dígame siete.
- Seis cuchillos y un machete.
- Amigo, dígame ocho.
- Siete puntudos y un mocho.
- Amigo, dígame nueve.
- Tres carretadas de nieve (sic).
- Amigo, dígame diez.
- ... (No se acordaba).
- Amigo, dígame once.
- Tres carretadas de bronce (sic).
- Amigo, dígame doce.
- Los barbechos y los roses.”

(J. de la C.P.)



en:
Ramón A. Laval
Contribución al Folklore de Carahue
Madrid, 1916.



EL FUTRE

QUE SE LO LLEVÓ EL DIABLO DE LAS MECHAS

Un futre que era sagaz
de la estatura mui rara,
buscaba quien lo llevara
para vivir siempre en paz.

Este sujo tan nombrado
era un pobre comerciante
que su fortuna anhelante
luego había prosperado
un día quiso enojado
llamar presto a Satanás.
Pasó una hora fugaz
i éste allí se presentó
una ayuda le pidió
un futre que era sagaz.

En el tiempo del bloqueo
tenía puesta su ajencia
en la calle Independencia
al lado de un goda ateo
En los brazos de Morfeo
como este tipo se hallara,
la jente pues quien pensara
Vió al Maligno en los tejados
tan horrible i demacrado
De la estatura mui rara.

Cuando ya se levantó
este hombre mui alerta
quiso luego abrir la puerta,
pero con asombro vió
una multitud por Dios
de jente que allí se para.
Como la casa rodearan
de guardianes al instante,
se supo que este marchante
buscaba quien lo velara.

Entre el grupo salió un roto
i dijo que él lo velaba
pero si bien le pagaba
porque siendo tan devoto
le podría luego coto
a ese pérfido alcastraz.
Él le dijo que jamás
por plata desecharía
i que velarlo podía
para vivir siempre en paz.

Al fin un día temprano
se oyó decir placentero
que el nombrado caballero
se fué con el Diablo ufano
pronto se buscó i en vano
esta busca se le hizo
como al mes de un improviso
lo vieron por la cañada
la jente toda admirada
se quedó en Valparaíso.

ADOLFO REYES
Pliego suelto s. XIX
en:
Col. Am. I, 180.



EXPOSICION FE DEL PUEBLO

APOYO BIBLIOGRAFICO

ACEVEDO HERNANDEZ, Antonio
El santuario de Andacollo.
Sucesos, 30.1.1930.

ACEVEDO HERNANDEZ, Antonio
El Niño Dios de Sotaquí. La devoción de los agricultores.
Sucesos, 5.3.1931.

ACEVEDO HERNANDEZ, Antonio
El Niño Dios en el fervor popular
En viaje, mayo 1936.

ALBAS, Principio
Historias de la imagen y el santuario de N. Sra. del Rosario de Andacollo.
Santiago, 1943.

ALVAREZ, Agustín
Canciones populares religiosas de Chiloé y versos de ángeles.
Mapocho V, 4, 1966.

BARRIENTOS, Lina
La Cruz de Mayo: un ritual aymara en el interior de Arica.
Rev. Musical Chilena N° 162, 1984.

BARROS, Raquel y DANNEMANN, Manuel
La ruta de la Virgen de Palo Colorado.
Rev. Musical Chilena N° 93, 1965-1966.

CABRERA FERRADA, Alejandro
A la salud de San Sebastián.
Ercilla, 2.2.1966.

CARDENAS, Renato y TRUJILLO, Carlos
Caguachi, isla de devoción. Religiosidad popular de Chiloé.
Santiago, 1986.

CARDENAS TABIES, Antonio
Camarico. Morada del Diablo.
Rancagua, 1970.

DAMMERT, José
Influjo de la religiosidad popular española en América.
Rev. Teológica Limense VII, 2, 1973.

DANNEMANN, Manuel
Presencia de Cristo en la poesía folklórica chilena.
Finis Terrae 26, 1960.

DONOSO, José
Lo divino y lo profano en Yumbel
Ercilla, 30.1.1963.

DONOSO, José
Las Animitas: un culto del pueblo.
Ercilla, 6.11.1963.

DONOSO, Ricardo
El Diablo en Alhué.
Atenea, IV, 8, 1927.

DUBLE-URRUTIA, Diego
La procesión de San Pedro y bendición del mar.
Pluma y Lápiz, 12.7.1903.

FERNANDEZ FREITE, Carlos
La confesión del Diablo y tradiciones regionales.
Santiago, 1936.

GANDERATS, Luis Alberto
El Diablo vivo y coliendo.
Rev. del Domingo, 3.1.1971.

GOMEZ JUAREZ, David
La fe del pueblo cantada por los poetas populares de Chile.
Tesis U. de Salamanca, Madrid, 1980.

GUAJARDO, Bernardino
Si Dios me presta el avío.
Primer Congreso Nacional de Poetas y Cantores Populares de Chile. Anales de la U. de Chile N° 93, 1954.

GUNCKEL, Hugo
Orígenes del santuario del Niño Dios de Sotaquí.
Boletín de la U. de Chile 67, 1966.

KESSEL, Juan van
El Desierto canta a María. Bailes chinos de los Santuarios Marianos del Norte Grande. 2 tomos.
Santiago, s.f.

KESSEL, Juan van
Lucero del Desierto.
Santiago, [1987].

LATCHAM E., Ricardo
La fiesta de Andacollo y sus danzas.
Rev. del folklore chileno I, 1910.

LATCHAM E., Ricardo
Creencias religiosas de los araucanos.
RCHHG tomo XLVI, N° 50, 1923.

LATORRE, Mariano
El angelito.
en: R. Silva Castro, **Antología de cuentistas chilenos.**
Santiago, 1957.

LAVAL, Ramón
Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno.
Santiago, 1910.

LAVIN, Carlos
Las fiestas rituales de la Candelaria.
Revista Musical Chilena N° 34, 1949.

LAVIN, Carlos
Nuestra Señora de las Peñas. Fiesta ritual del norte de Chile.
Revista Musical Chilena N° 32, dic. 1948 - enero 1949.

LOPEZ, Erasmo
Reseña histórica sobre la milagrosa imagen del Señor de Mayo.
Santiago, 1942.

- MALDONADO, Luis
Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico.
Madrid, 1975.
- MALDONADO, Luis
Génesis del catolicismo popular. El inconsciente colectivo de un proceso histórico.
Madrid, 1979.
- MEBOLD, Luis
La pintura religiosa popular del Altiplano chileno.
Aisthesis 15, 1983.
- MENESES, Daniel
Contrapunto del Diablo con el Padre Eterno por haberlo arrojado del cielo.
Pliego suelto, Col. Lenz. III, 13.
- MONTALDO, Caupolicán
Del Diablo y otros personajes.
Santiago, 1960.
- MUÑOZ OLAVE, Reinaldo
El santuario de San Sebastián de Yumbel.
Santiago, 1927.
- ORELLANA, Marcela
El Canto por angelito en el poesía popular chilena.
Cuaderno de Humanidades, 14, 1992.
- PLATH, Oreste
Folklore religioso de Chile.
Santiago, 1966.
- PLATH, Oreste
Folklore médico chileno.
Santiago, 1981.
- PLATH, Oreste
L'animita. Hagiografía folklórica.
Santiago, 1993.
- PARRA, Nicanor
Coplas de Navidad.
Santiago, 1983.
- PRADO, Juan Guillermo
Santuarios y fiestas marianas en Chile.
Santiago, 1981.
- PIMENTEL, Carmen
Vidas marginales.
Santiago, 1973.
- RAMÍREZ, Juan Ramón
La Virgen de Andacollo.
La Serena, 1873.
- ROSALES, Justo Abel
Historia y tradiciones del Cementerio General de Santiago.
Santiago, 1890.
- ROSALES, Justo Abel
Historia y tradiciones del puente de Cal y Canto.
Santiago, 1947.
- REYES, Adolfo
El futre que se lo llevó el Diablo de las mechas.
Pliego suelto, Col. Am. I 180.
- SALINAS, Maximiliano
Canto a lo divino en Chile y religión popular en Chile
hacia 1900.
Santiago, 1991.
- SEPULVEDA, Fidel
Valor estético del folklore chileno: el canto por angelito.
Aisthesis 16, 1983.
- SCARPA, Roque Esteban
Voz religiosa del pueblo.
Estudios 56, julio 1937.
- SILVA VILDOSOLA, Carlos
Fray Andresino en la tradición santiaguina.
Santiago, 1932.
- SILVA VILDOSOLA, Carlos
El santuario de Andacollo.
En: A León XIII...
Santiago, 1887.
- URIBE ECHEVARRIA, Juan
Contrapunto de alféreces en la provincia de Valparaíso.
Santiago, 1958.
- URIBE ECHEVARRIA, Juan
La fiesta de San Nicolás de Tolentino en Hijuelas.
En viaje 317, marzo 1960.
- URIBE ECHEVARRIA, Juan
Manuel Garrido cantor glorioso.
Estudios Filológicos N° 1, 1965.
- URIBE ECHEVARRIA, Juan
La fiesta de la Virgen de la Candelaria de Copiapó.
Santiago, 1978.
- URIBE ECHEVARRIA, Juan
La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí.
Santiago, 1974.
- URZUA, Luis
La Virgen de las Peñas.
Antofagasta, 1963.
- VALENZUELA, Bernardo
Itinerario cultural de una oración folklórica de Chile.
Santiago, 1973.
- VARGAS UGARTE, Rubén
Historia del culto a María en Iberoamérica.
Madrid, 1956.
- VICUÑA CIFUENTES, Julio
Mitos y supersticiones de la tradición oral chilena.
Santiago, 1915.
- YAÑEZ SILVA, Natanael
La Virgen del Carmen de Palo Colorado.
Zig-Zag, 23.4.1905.
- El entierro de las monedas de Plata. Leyendas de Yerbas Buenas.**
Recop. Arch. L.O.T.P. , Biblioteca Nacional y Museo de Yerbas Buenas.
Santiago, 1993.

